

## DISEASES OF CENTRAL AMERICA

Before concluding this chapter of my personal narratives of events in Nicaragua, it may be useful to offer a few remarks on the diseases incident to the climate, and the usual methods of treating them. First, as to their causes. Animal and vegetable substances decay with extraordinary rapidity in the lake and river districts. As a preventive, apparently, against the too rapid action of those malarious influences which predispose vegetables to decay, Nature has furnished the plants of Nicaragua with a large amount of tannin, which abounds in nearly all the plants of this region. Nine out of ten, apparently, of the individual vegetable organisms, most of them thorny and of a soft and spongy texture, abound in *tannic acid*, the preservative and toughening principle used to convert the skins of animals into leather. Native woods, imbued with this and other antiseptic elements, consequently decay more slowly than those of northern growth. These latter, not able to resist that vegetable *malaria* described by the ingenious Liebig, and which pervades the atmosphere of these climates at all seasons, but more especially during the advent and exit of the rainy months, when the dry and wet rot proceed together, very soon perish and fall into dust.

That the human body should sympathize with this all-pervading decay is by no means wonderful. There are a few constitutions of the fine nervous temperament in whom the conservative power is great enough to resist it altogether. I knew of three or four persons who were never visited by the fever. A more numerous class—it may be ten in a hundred of the northern immigration—succumb partially; they are attacked by the *calentura*, which seems to be a poisonous fermentation in the blood, or are visited with diarrhoeas and dysenteries; but the great nervous centres—the brain and the ganglia—are not reached by the disease. This class of patients retain a great degree of vitality, and if well fed and cared for when taken down, almost always recover. Symptoms of painful delirium, continued vomiting, and all signs which show that the nervous centres, particularly the medulla oblongata, the cerebellum, and the epigastric ganglia have been reached, are also fatal indications, even in the early stages of the Isthmus fever. It is by this reasoning we account for the fact that men of a superior order, educated and self-possessed, having, it may be, feeble bodies, but strong brains and large and powerful nerves, have generally exhibited no fatal signs, and are lightly visited; while drunkards, debauchees, men of large flesh, gross habits, and coarse build, are marked from the first, and drop off by scores and hundreds into an early grave. Delirium, dreadful and universal pains, excessive vomiting, coma, and a variety of symptoms proper to a disturbance or reaction in the brain and nervous system, showing that their conservative force is too feeble to resist the attack from without, conduct the sufferer rapidly to the last and fatal stage. With the diarrhoeas and dysenteries there are always febrile symptoms, of the type known as *calentura*; and I may here observe, that *calentura* itself is properly an *ephemera*, and may last only twenty-four hours without recurrence.

The ordinary practice has failed utterly in Nicaragua; as much, I presume, through the defective hospital

## ENFERMEDADES DE CENTRO AMERICA

*Antes de concluir este capítulo de mis narraciones personales de acontecimientos en Nicaragua, puede ser útil ofrecer unas pocas observaciones sobre las enfermedades incidentes al clima y sobre los métodos usuales de tratarlas. Primero, en cuanto a las causas. Las substancias vegetales y animales se descomponen con extraordinaria rapidez en las regiones del lago y el río. Como preventivo, aparentemente, contra la demasiado rápida acción de esas influencias maláricas que predispone la descomposición de los vegetales, la Naturaleza ha proveído a las plantas de Nicaragua con una gran cantidad de tanino, el que abunda en casi todas las plantas de esta región. Aparentemente, nueve de diez de los organismos vegetales individuales, la mayor parte de ellos espinosos y de una textura suave y esponjosa, abunda en ácido tánico, el principal preservativo y endurecedor usado para convertir las pieles de animales en cueros. Los bosques nativos, imbuídos de estos y otros elementos antisépticos, consecuentemente se descomponen más despacio que aquellos de las malezas del norte. Estas últimas, no pudiendo resistir esa malaria vegetal descrita por el ingenioso Liebig, y que satura la atmósfera de estos climas en todas las temporadas, pero más especialmente durante la entrada y salida de los meses lluviosos, cuando la podredumbre seca y húmeda se producen juntas, perecen pronto y se convierten en polvo.*

*Que el cuerpo humano congenie con esta saturación de podredumbre no es del todo sorprendente. Existen unas pocas constituciones de fino temperamento nervioso en las que el poder de conservación es lo suficientemente fuerte para resistirla. Yo conocí a tres o cuatro personas a quienes nunca les dió fiebre. Un grupo más numeroso—puede ser un diez por ciento de la inmigración norteña—sucumbió parcialmente; fueron atacados por la calentura, que parece ser una fermentación venenosa en la sangre, o fueron visitados por las diarreas y disenterías; pero los grandes centros nerviosos—el cerebro y los ganglios—no fueron alcanzados por la enfermedad. Esta clase de pacientes, retienen un alto grado de vitalidad, y si son bien alimentados y cuidados cuando se enferman, casi siempre recuperan. Síntomas de doloroso delirio, de continuos vómitos, y todas las señales que muestran que los centros nerviosos, particularmente la médula oblongada, el cerebelo, y los ganglios epigástricos han sido alcanzados, son también indicios fatales aun en las primeras etapas de la fiebre Istmica. Es por este razonamiento, que nos damos cuenta del hecho de que hombres de un orden superior, educados y dueños de sí mismos, teniendo, aun puede ser, cuerpos débiles pero cerebros fuertes y grandes y poderosos nervios, no hayan, generalmente, exhibido los síntomas fatales, y sean ligeramente atacados; mientras que los borrachos, libertinos, hombres de grandes cuerpos, hábitos vulgares, y toscas contexturas, sean los primeros señalados y caigan por docenas y centenares en una fosa temprana. El delirio, horribles dolores generales, excesivos vómitos, el estado comatoso y una variedad de síntomas propios de una perturbación o reacción del cerebro y el sistema nervioso, muestran que su poder de resistencia es demasiado débil para resistir el embate exterior, y llevan al paciente con rapidez a las últimas etapas fatales. Con las diarreas y las disenterías existen siempre los síntomas febriles, del tipo conocido como calentura; y puedo observar aquí, que la calentura misma es propiamente una cosa efímera, y puede durar sólo veinticuatro horas, sin volver a aparecer.*

*El tratamiento ordinario ha fallado totalmente en Nicaragua; tanto, presumo, por el defectuoso arreglo hos-*

arrangements as through error in the practice itself. Calomel, in immense doses, was tried in hundreds of cases, and was quite as effectual as Costa Rican bullets. Quinine is of no use at all, in most cases, and generally complicates the symptoms. The most successful treatment, as far as my observation extended, consisted in a mild purgative, with only mercury enough to affect slightly the biliary secretions, and this followed up by acid drinks (sour oranges) in the early morning, with perfect rest, cleanliness, and small quantities of suitable food, frequently administered. Above all things, cleanliness, quiet of mind, good quarters, a good bed, and cheerful associations, are necessary. They have in general been unattainable, and the physician only gentleman usher to the grave-digger.

Drunkenness in excess has been always the prevailing vice of the filibusters. Some of these sots resist malaria, the alcohol in their veins seeming to have an antiseptic power. The example of one such man escaping destroys fifty who follow it. The ordinary liquor of the country, *aguardiente*, is very agreeable when pure. It is distilled from coarse brown sugar, called *dulce*, and seems to be much less harmful than manufactured liquors in New York. I have found it an important auxiliary in practice for convalescents.

*pitalario, como por error en el tratamiento mismo. El calomel, en dosis inmensas, ha sido probado en cienes de casos, y ha sido tan efectivo como las balas Costarricenses. La quinina no sirve del todo, en la mayoría de los casos, y generalmente complica los síntomas. El tratamiento más efectivo, hasta donde llegaron mis observaciones, consistió en un purgante suave, con sólo el mercurio suficiente para afectar ligeramente las secreciones biliares, y esto seguido de bebidas ácidas (naranjas agrias) temprano de la mañana, con reposo completo, aseo, y pequeñas cantidades de alimento adecuado, ministrado con frecuencia. Sobre todas las cosas, aseo, quietud de mente, buenas habitaciones, una buena cama, y compañía alegre, son necesarias. Esto, por lo general, ha sido inalcanzable, y el médico sólo ha sido el caballero auxiliar del enterrador.*

*La borrachera en exceso ha sido siempre el vicio prevalente de los filibusteros. Algunos de estos borrachos han resistido la malaria, el alcohol en sus venas pareciendo tener un poder antiséptico. El ejemplo de un hombre como ése que se escapa, destruye a cincuenta que lo imitan. El licor corriente del país, el aguardiente, es muy agradable cuando es puro. Es destilado del azúcar café gruesa, llamado dulce, y parece ser mucho menos dañino que los licores manufacturados en New York. Para mí ha sido un auxiliar importante en el tratamiento de convalecientes.*



## NICARAGUA LOCKRIDGE EVACUATES THE SAN JUAN RIVER

Colonel Lockridge advanced to Castillo on the 28th of March with 300 men, on board the steamers *Scott* and *Rescue*. He found the enemy had fortified Nelson's Hill, 250 yards in the rear of the castle, with strong breastworks, ditches, several large guns, and 500 men. He retreated without making an attack, and destroyed all the fortifications below Castillo, abandoning all hope of opening the river. He disbanded the two battalions of recruits, and formed another from those who were willing to go to Walker via Panama.

On the 2d of April the boiler of the *Scott* exploded near Sarapiqui, killing and wounding about fifty of the officers and men. The sick and wounded were immediately sent to Punta Arenas upon the *Rescue*. The *Tennessee* brought away all who were able to be removed. Colonel Lockridge was up the river with a portion of his force and a large supply of provisions. The *Tennessee* left in the harbor of San Juan, April 6, H. B. M war steamers *Orion*, *Cossack*, *Archer*, *Tartar*, *Pioneer*, and *Intrepid*.

## A RANGER'S LIFE IN NICARAGUA THE PRAIRIES OF CHONTALES<sup>1</sup>

I have described the beautiful River Malacotoya and its vicinity. On the banks of this river the Padre Vijil — now fled to Cartagena — has an indigo plantation of three hundred acres. When the news of the burning of Granada reached the Padre Vijil he was at Greytown. The old priest walked up and down wringing his hands, with many bitter regrets that he had ever allied himself with those who had now destroyed his property, and alienated his friends from him, perhaps forever. If the Allies are victorious, Vijil, as one of the warm supporters of Walker, will lose all that he possesses.

When Colonel Byron Cole organized the Chontales expedition, he took with him sixteen volunteers, all good marksmen except the writer of this article, who hopes that he may be thought more skillful with the pen than he was with the rifle. With six of these men the Colonel became somewhat dissatisfied at Malacotoya, and they had leave to return. They were good soldiers and brave men, but weary of toil and suffering, and glad to get back to better quarters in Granada.

Our party now consisted of Colonel Byron Cole of California, the original organizer of the Walker movement; Captain Hoof, an intimate friend of Cole; Charles Leroy, William West, of California, Charles Doeerty (afterward conspicuous among the hospital aids at Ometepé), a man who bore a striking resemblance to General Goicouria and was continually mistaken for him by the people of Chontales; the famous Captain "Curly," now in California, the bluest and bravest of Irishmen; a tall, fair-faced youth,

<sup>1</sup> Editor's note — This is a continuation of Dr Philip M. Whitley's article titled *A Ranger's Life in Nicaragua — A personal narrative*, published by Harper's on March 21, 1857. See also Byron Cole's official report of that expedition to Chontales, included in this volume

## NICARAGUA LOCKRIDGE EVACUA EL RÍO SAN JUAN

*El Coronel Lockridge avanzó sobre el Castillo el 28 de Marzo con 300 hombres, a bordo de los vapores Scott y Rescue. Encontró que el enemigo había fortificado la Colina de Nelson, a 250 yardas detrás del Castillo, con fuertes parapetos, zanjas, varios cañones de largo alcance, y 500 hombres. Se retiró sin efectuar un ataque y destruyó todas las fortificaciones abajo del Castillo, abandonando toda esperanza de abrir el río a la navegación. Licenció los dos batallones de reclutas, y formó otro con aquellos que mostraron deseos de incorporarse a Walker vía Panamá.*

*El 2 de Abril la caldera del Scott explotó cerca del Sarapiquí, matando e hiriendo como a cincuenta de los oficiales y soldados. Los enfermos y heridos fueron inmediatamente trasladados a Punta Arenas en el Rescue. El Tennessee se llevó a todos aquellos que podían salir. El Coronel Lockridge estaba río arriba con una porción de su fuerza y una gran cantidad de provisiones. El Tennessee dejó en el puerto de San Juan del Norte el 6 de Abril a los buques de guerra de Su Majestad Británica Orion, Cossack, Archer, Tartar, Pioneer e Intrepid.*

## LA VIDA DE UN BATIDOR EN NICARAGUA LOS LLANOS DE CHONTALES<sup>1</sup>

*He descrito el precioso río Malacatoya y sus alrededores. En las riberas de ese río, el Padre Vijil — ahora huyendo en Cartagena — tiene una plantación de indigo de trescientos acres. Cuando llegaron las noticias del incendio de Granada, el Padre Vijil estaba en Greytown. El viejo sacerdote caminaba de arriba para abajo retorciéndose las manos, con muchos amargos arrepentimientos de haberse aliado con los que ahora destruían su propiedad y lo habían enajenado de sus amigos, quizás para siempre. Si los Aliados resultaban victoriosos, Vijil, como uno de los ardientes partidarios de Walker, perdería todo lo que tenía.*

*Cuando el Coronel Byron Cole organizó la expedición a Chontales, llevó consigo diez y seis voluntarios, todos buenos francotiradores excepto el autor de este artículo, que espera sea mejor reconocido como más hábil con la pluma que con el rifle. Con seis de estos hombres, el Coronel quedó algo insatisfecho en Malacatoya y les dió licencia para regresarse. Ellos eran buenos soldados y hombres valientes, pero estaban cansados de trabajos y sufrimientos y alegres de volver a mejor vida en Granada.*

*Nuestro grupo consistía ahora del Coronel Byron Cole, de California, el organizador original de la empresa de Walker; el Capitán Hoof, íntimo amigo de Cole; Charles Leroy, William West, de California, Charles Doeerty (conspícuo posteriormente entre los ayudantes de hospital en Ometepé), un hombre que tenía un sorprendente parecido con el General Goicouria y quien continuamente estaba siendo confundido con él por la gente de Chontales; el famoso Capitán "Curly", que ahora vive en California, el más fanfarrón y valiente de los Irlandeses; el alto, bien parecido joven, a quien llamábamos el "Car-*

<sup>1</sup> Nota del Editor — Esta es la continuación del artículo del Dr Philip M. Whitley titulado *La vida de un Batidor en Nicaragua — Una narración personal*, publicado por Harper's el 21 de Marzo de 1857. Véase también el informe oficial del Coronel Byron Cole de esa expedición a Chontales, incluido en este volumen

whom we called "Butcher," from his original vocation; and a long-legged, simple-minded ranger, who signalized himself by falling hopelessly in love with a beautiful native girl on the banks of the Malacotoya. The tenth was the "Doctor." Five or six natives attended us as guides and cattle-drivers. This little party of ten men proposed to penetrate one hundred miles into the interior of a hostile territory, which acknowledged no government at that time, and was the place of refuge and security for the families and leaders of the old Chamorristo party, the original enemies of Walker and his faction.

The region of Chontales extends along the entire northern and eastern shore of Lake Nicaragua, and thence northward to the head waters of the Bluefields and Mico rivers. It is composed of prairies along the lake shore, and, beyond these, of high table lands, drained by the channels of the Bluefields.

The prairies of Chontales are extended alluvions, which appear to have been covered in early ages by the waters of the lake. They vary in width from one to ten miles, and are a united system of levels, broken in upon and divided by spurs of the interior table-land. Their numerous small rivers fall into Lake Nicaragua. They are separated by a narrow chain of rugged mountains from the valley of Malacotoya, this chain being the natural northwestern limit of the department of Granada. We left the river on a brilliant morning after a night of heavy rain. Charles Leroy and William West had brought in horses and mules enough for all of us, and to spare. These were distributed with impartiality, and with such rude riding-gear as could be obtained in the vicinity. With halters instead of bridles for some, and only three spurs in the party, worn in Hudibrastic fashion,<sup>1</sup> one spur to the man, we commenced our journey. Not being satisfied in regard to the private intentions of my horse, I allowed all the party to cross the ford, which was very deep, before urging him into the river. Consequently I had nine enthusiastic friends, with a taste for humor, looking at me as I floundered across. The saddle-bags of medicines, clothing, etc., were submerged; and my boots, on arriving at the opposite bank, were remarkably heavy, and being waterproof, made me fancy I was shod with a couple of fire-buckets full of water. Docherty remarked that it was unnecessary for me to bring water, as there was enough for the party between Malacotoya and Chontales. The others had crossed without wetting their feet. They went over kneeling or sitting cross-legged on the saddle. Raw travelers must accustom themselves to be laughed at by the more experienced.

We arrived that evening at the hacienda of Catarina, a cattle estate buried in immense forests. The road was the worst I had ever seen. The animals sometimes floundered and fell over in the mud pits and sloughs; the branches of trees knocked us off the saddle; the entire party would sometimes dismount and lend a hand to pull one mule out of a slough. Two miles an hour was our average rate of travel, and at one point we were an hour in passing a quicksand, the horses sinking up to their bellies.

The women at Catarina seemed to be immensely amused and gratified by our arrival. They spread a supper of cheese, tamales, tortillas, boiled plantains (the country cousins of cold potatoes); sold us a bottle of *aguardiente* (very good!) for four dimes, and sang

<sup>1</sup> Editor's note — Hudibrastic, in the style of Samuel Butler's *Hudibras*, a mock-heroic satirical poem ridiculing the Puritans

nicero" por haber sido ése su oficio anterior; y un larguirucho, sincero batidor, que se distinguió por enamorarse perdidamente de una preciosa indita en las riberas del Malacotoya. El décimo era el "Doctor". Cinco o seis nativos nos ayudaban como guías y campistas. Este pequeño grupo de diez hombres se propuso penetrar cien millas en el interior de un territorio hostil, que no reconocía gobierno alguno en ese entonces, y que era el lugar de refugio y seguridad para las familias y jefes del viejo partido Chamorrista, enemigos originales de Walker y su facción.

La región de Chontales se extiende a lo largo de toda la costa norte y oriental del Lago de Nicaragua, y de allí en dirección norte a las fuentes de los ríos Mico y Bluefields. Está compuesta de llanos a lo largo de la costa del lago y más allá de aquellos, de mesetas altas que desaguan en los afluentes del río Bluefields.

Los llanos de Chontales son extensos terrenos de aluvión que parecen haber estado cubiertos en épocas primigenias por las aguas del lago. Varían de ancho de una a diez millas, y forman un conjunto o sistema de niveles, rotos y divididos por espolones de las mesetas interiores. Sus numerosos riachuelos desembocan en el Lago de Nicaragua. Están separados por una angosta cadena de ásperas montañas del valle del Malacotoya, siendo esta cadena el natural límite nor-occidental del Departamento de Granada. Abandonamos el río una brillante mañana después de una noche de lluvia tormentosa. Charles Leroy y William West habían traído caballos y mulas suficientes para todos nosotros, y hasta de sobra. Estas fueron distribuidas con imparcialidad, y con tales rudos aparejos de montar, como se pudieron obtener en el vecindario. Con jáquimas en vez de frenos y con sólo tres espuelas para el grupo, usadas al estilo de Hudibrás,<sup>1</sup> una espuela por persona, comenzamos nuestro viaje. No estando muy convencido con respecto a las intenciones particulares de mi caballo, permití que todo el grupo cruzara el vado, el que era muy hondo, antes de lanzarme al río. Consecuentemente, yo tenía a nueve amigos entusiastas, con un buen sentido del humor, mirándome mientras yo avanzaba con dificultad al otro lado. Las alforjas con medicinas, ropas, etc., iban bajo el agua; y mis botas, al llegar a la ribera opuesta, eran notablemente pesadas, pues siendo impermeables, me hacían imaginarme que iba calzado en dos baldes de agua. Doeherty hizo mención que no era necesario para mí llevar tanta agua, pues había suficiente para el grupo entre Malacotoya y Chontales. Los otros habían cruzado el río sin mojarse los pies. Iban arrodillados o con las piernas cruzadas sobre la albarda. Viajeros inexpertos deben acostumbrarse a ser el hazmerreír de los más experimentados.

Llegamos esa noche a la hacienda Catarina, propiedad ganadera enterrada en inmensos bosques. El camino es el peor que haya visto. Los animales avanzaban a veces con dificultad y caían en los lodazales y pantanos, las ramas de los árboles nos arrancaban de las albardas; todo el grupo a veces tenía que desmontarse para sacar a una mula de un lodazal. Dos millas por hora era nuestro promedio de viaje, y en un punto nos llevó una hora el cruzar un tremedal, los caballos hundiéndose hasta las panzas.

Las mujeres de Catarina parecieron estar inmensamente divertidas y contentas con nuestra llegada. Nos sirvieron una cena de queso, tamales, tortillas, plátanos cocidos (los primos pobres de las papas frías); nos vendieron una botella de aguardiente (muy bueno!) por

<sup>1</sup> Nota del Editor — Al estilo de Hudibrás, un poema satírico de Samuel Butler ridiculizando a los puritanos

revolutionary duets, very pretty and effective. We gave them the dreadful but inevitable "Katy Darling" in return, and they thought it charming, the cannibals!

The next morning I went down to the brook, took off my woolen pants, boots, socks, and knit undershirt (the whole of my Chontales costume), solid with mud, washed every thing in the running water, and put them on wet. This was the order of the day thenceforth. Dry clothes became a luxury in general unattainable. This day we rode over the mountains by a steep, rocky road. On the sides descending toward Chontales, the mule paths were dangerously steep, and we were obliged to dismount and let the mules slide and scramble down. The superiority of the mule on a mountain road has been frequently noticed by travelers, but in marshy ground and over ground alternately hard and quaggy, the horse is immeasurably his superior. Horses are slower and less confident on the short turns of a winding mountain path, but in the wet prairies and deep sloughs of this country I found the horse, though not more hardy, was a more rapid traveler, and imposed less trouble and labor on his rider than the mule.

From this range we moved eastward along a table-land, perfectly level, covered, for eight or ten miles, with deep, strong grass, in hummocks, with groves of thorny trees, and orchards of the ever-recurring calabash or "hickory" of this country, a fruit like a gourd, but much harder, growing close upon the thorny limbs, which gives an open grove of these trees the appearance of a moss-grown apple orchard. Here I saw the fruit of the great climbing cactus, which is like a pear, but inwardly blood-colored, and of an excellent flavor.

Half way across the wet prairies, Charles Leroy, who went forward to scout, reported a large drove of mules and horses. Colonel Cole immediately resolved to drive them all into Mesapa, the hacienda toward which we were traveling, distant five miles. It was now about ten o'clock A. M.

Driving in a herd of prairie horses and mules is a feat easy to imagine and difficult to perform. The natives divide themselves into four parties, one riding in advance, calling "Coral," "Coral," the others bringing up flanks and rear. The animals follow the call, but frequently start away, or stampede. We were unsuccessful, probably from want of concert, and a great deal of very hard swearing was the consequence. Captain Hoof and myself, separated from the others, came near being lost — an almost fatal event in that country. I recollect that the Mesapa trail lay north of us, and fortunately struck it after half an hour's riding due north. Two miles in advance we found the party exhausted, and disgusted with their ill-success. Leroy and West, used of old to this work, did nothing but laugh.

Then followed a ride through a quagmire, five miles long, adorned with vines, prickly stumps, and thorn bushes at every step. We were torn, wounded, knocked off our horses, lost and found, and as sore and weary as if beaten with clubs for an hour, when we emerged from this horrible swamp on the beautiful hill of Mesapa, on the flank of which stood a princely mansion of vast size, in the style of that country, and, as usual, the property of a celibate or priest, with a large family. They were not at home, however; and the house had been recently sack-

*cuatro reales y cantaron duetos revolucionarios, muy bonitos y efectivos. Nosotros en cambio les cantamos la tremenda e inevitable "Katy Darling" (balada popular Irlandesa) que ellas consideraron preciosa, las pobrecitas!*

*A la mañana siguiente, me fui al río, me quité los pantalones de lana, las botas, los calcetines, y la ropa interior tejida (toda mi ropa Chontaleña) llena de lodo, la lavé toda en el agua corriente, y me la puse húmeda. Esa era la orden del día de allí en adelante. La ropa seca llegó a ser un lujo generalmente inalcanzable. Ese día caminamos sobre las montañas por un camino empinado y áspero. Al lado que baja para Chontales, las veredas de mulas son peligrosamente unos despeñaderos, y nos veíamos obligados a desmontarnos y dejar que las mulas se arrastraran bajando. La superioridad de las mulas en caminos montañosos ha sido frecuentemente notada por los viajeros, pero en terreno fangoso o alternadamente duro y flojo, el caballo es inmensurablemente superior. Los caballos son más lentos y menos confiados en las rápidas vueltas de un sinuoso camino de montaña, pero en los llanos húmedos y en los pantanos hondos del país encontré que el caballo, aunque menos robusto, era un transporte más rápido y daba menos trabajo y dificultades que la mula.*

*Desde esta serranía, avanzamos hacia el este en una planicie, perfectamente pareja, cubierta por ocho o diez millas de zacate alto y fuerte, por montones, con alamedas de cornizuelos y el abundante "jícaro" del país que produce en sus espinosas ramas una calabaza, que de lejos da una apariencia de una huerta de manzanas cubierta de musgo. Aquí vi la fruta del cactus trepador que es como una pera (la pitahaya), roja por dentro y de un excelente sabor.*

*A medio camino de los llanos húmedos, Charles Leroy, que iba adelante como explorador, informó de una gran manada de mulas y caballos. El Coronel Cole inmediatamente resolvió arrearlos hacia Mesapa, la hacienda hacia donde nos dirigíamos, como a cinco millas de distancia. Eran como las diez de la mañana.*

*Arrear una manada de caballos y de mulas chúcaros es una tarea fácil de imaginarse y muy difícil de realizar. Los nativos se dividen en cuatro grupos, uno de ellos yendo adelante gritando, "Arre, arre!" y los otros siguiendo los flancos y retaguardia. Los animales siguen al grito, pero a veces se asustan y se corren en estampida. Nosotros no tuvimos éxito, por falta de buen concierto en la acción, y el resultado fue un gran número de juramentos y palabrotas. El Capitán Hoof y yo, separados de los otros, por poco nos llegamos a perder, algo casi fatal en el país. Yo recordé que el camino de Mesapa quedaba al norte, y afortunadamente dimos con él después de media hora de caminar con rumbo norte. Dos millas adelante nos encontramos con el grupo que estaba exhausto y disgustado por el fracaso. Leroy y West, acostumbrados a este trabajo, no hacían más que reír.*

*Después siguió un viaje por un cenagal de cinco millas de largo, adornado de enredaderas, tocones y arbustos espinosos a cada paso. Fuimos arañados, heridos, botados de los caballos, perdidos y hallados, y maltratados y cansados como si nos hubieran apaleado por una hora; luego salimos de ese horrible suampo a la preciosa colina de Mesapa, en cuyo flanco estaba una mansión principesca de vastas proporciones al estilo del país, y como es corriente, la propiedad de un célibe o sacerdote, con una familia numerosa. No estaban en casa, sin embargo, y la casa había sido recientemente saqueada y sus despensas consumidas por una partida de veinticinco*

and crossing two ranges of mountains reached the high table-land of Comapa. On the summit of the first range, five miles from Comalapa, while travelling along the edge of an immense ravine, we saw a company of armed horsemen observing us from the bold summit of the mountains on the left side of the ravine. Our men were violently excited by the view, supposing this to be a portion of a larger force who were riding forward to cut us off in the valley beyond. They closed their ranks and rode forward eagerly for two miles, hoping to see a party in advance, and straining their eyes for the first trace of them. But they did not choose to appear. We had heard the alarm-horns in all directions, raising the country, since we came in sight of Comalapa.

Ascending from one of the most beautiful grassed valleys in the world, we scaled the steep edge of the great table-land which feeds the waters of the Rios Mico and Bluefields; and here, resting our wearied animals, we remained for half an hour, in a silence broken only by exclamations of wonder and delight, gazing upon a prospect, that, for extent and magnificence, has not its parallel on the continent. At a distance of twenty-five leagues west and north, rose up against the sunset the wonderful Matagalpa chain, its immensely high, isolated, and bare peaks, like shark's teeth, apparently without foothills, rising from a bed of unbroken forests, undulating and misty. Beyond there was no horizon, or only land and sky blended, seen through the deep jags of these rocky teeth whose flat tables set up edgewise resembled in shape icebergs, or, rather, flat and broken fields of ice turned upon their edges. The first peak terminating the range was separated from the rest by a low interval. The chain made off to the northeast, blending with the hills of eastern Segovia on the Wanks River Valley.

Before us the grass land stretched fair and level from our feet, sinking gradually on the left, and on the right rising at a distance of four miles, into hills covered with foliage. I do not think we saw less than ten thousand head of cattle from this point, and countless herds of horses. The plain was alive with them, moving in all directions. In the centre of this grassy level we could just discern the Indian village of Comapa buried in orange and mango trees. The alarm-horns sounded as we rode into the village, but the people were not armed. The two alcaldes, dressed in white, and bearing gold-headed canes, the staff of magistracy, came out to meet us at the head of a procession of the citizens, all dressed in loose white jackets and trowsers, with feet bare and a straw hat. The alcalde made a ceremonious speech of welcome; informed us that we were the second party of white men who had ever penetrated so far into the interior. He led us to the "stranger's house," and brought us food with his own hands, attended by a procession of Indian boys, each with a dish. These people were innocent and harmless, strangely ignorant of the outer world, and acknowledging any government that might choose to regard them as its subjects. The village was large enough for eight hundred persons. Two-thirds of the houses had been emptied by the cholera, which desolated the interior of Central America in 1855. There were only about three hundred left in Comapa. The wealth of these broad-featured, flat-nosed Indian tribes is in corn and cattle. They are all rich in the fruits of the earth. The climate is cool at Comapa. It must be at least 2000 feet above the ocean.

*cie de Camoapa. En la cima de la primera serranía, a cinco millas de Comalapa, mientras íbamos al borde de una inmensa cañada, vimos un grupo de hombres armados, montados a caballo, observándonos desde un promontorio de la montaña al lado izquierdo de la cañada. Nuestros hombres se excitaron violentamente a su vista, suponiéndolos parte de un grupo mayor, que se había adelantado para cortarnos el paso en el valle más allá. Cerramos filas y caminamos cautelosamente por dos millas, esperando ver alguna avanzadilla, y avivando la mirada para la primera señal de ellos. Pero nadie se atrevió a aparecer. Nosotros habíamos oido los cuernos de alarma en todas direcciones, soliviantando a la región, desde que estuvimos a la vista de Comalapa.*

*Ascendiendo desde uno de los más bellos y verdes valles en el mundo, subimos la empinada cuesta de la gran planicie que alimenta las aguas de los ríos Mico y Blue-fields; y aquí, descansando a nuestros animales, permanecimos por media hora en silencio, apenas roto por las exclamaciones de admiración y deleite, observando una perspectiva que por su extensión y magnificencia no tiene paralelo en este continente. A una distancia de veinte y cinco leguas al oeste y al norte, se levantaba contra el atardecer la preciosa cordillera de Matagalpa, sus picos inmensamente altos, aislados y desnudos, como las fauces de un tiburón, aparentemente sin base, levantándose de un lecho de ininterrumpidas selvas, ondulantes y nebulosas. Más allá no había horizonte, o sólo tierra y cielo juntos, vistos tras las junturas de los rocallosos dientes, cuyas mesetas se asemejaban en la forma a glaciaries, o más bien, a campos de hielo, puestos de costado. El primer pico al final de la serranía estaba separado del resto por un bajo intervalo. La cordillera se extendía hacia el noreste, mezclándose con las sierras orientales de Segovia, sobre el valle del Río Wanks.*

*Ante nosotros los llanos se extendían hermosos y pa-  
rejos, inclinándose gradualmente hacia la izquierda, y  
elevándose a la derecha por una distancia de cuatro mi-  
llas hasta las colinas cubiertas de follaje. No creo que  
hayamos visto menos de diez mil cabezas de ganado des-  
de este punto, e innumerables manadas de caballos. El  
llano bullía de animales moviéndose en todas direcciones.  
En el centro de esa verde pradera, apenas podíamos di-  
visar el poblado indígena de Camoapa, rodeado de ár-  
boles de mangos y naranjas. Los cuernos de alarma so-  
naron cuando entramos al pueblo, pero la gente no estaba  
armada. Los dos alcaldes, vestidos de blanco, y llevan-  
do sus varas con empuñaduras de oro, el símbolo de au-  
toridad, salieron a recibirnos a la cabeza de una proce-  
sión de ciudadanos, todos vestidos con sus cotonas y  
pantalones blancos, descalzos y con sombreros de paja.  
El alcalde pronunció un ceremonial discurso de bien-  
venida; nos informó que éramos el segundo grupo de  
hombres blancos que habíamos entrado tan al interior  
del país. Nos llevó a la "fonda" y nos trajeron comida  
con sus propias manos, ayudados por una serie de inditos  
cada uno con un plato. Estas gentes son inocentes e ino-  
fensivas, extrañamente ignorantes del mundo exterior, y  
reconocen cualquier gobierno que pretenda escogerlos  
como sus súbditos. El poblado es como de ochocientos  
habitantes. Dos tercios de las casas están vacías por el  
cólera, que ha desolado el interior de Centro América en  
1855. Quedaron apenas como trescientos en Camoapa.  
La riqueza de estas tribus indígenas de facciones anchas  
y narices achataadas consiste en maíz y ganado. Todos  
son ricos de los frutos de la tierra. El clima es fresco en  
Camoapa. Debe estar por lo menos a 2,000 pies sobre  
el nivel del mar.*

That night I had a violent chill. Colonel Cole got up from the ground where he was sleeping, and covered me with coats and blankets. I shook for two hours and the subsequent fever was violent. It was an ephemera, and yielded to cathartic and sour oranges. Riding the next day was like the discipline of a fuller's hammer; every bone ached. In thirty-six hours I was well.

The ride east by south from Comapa to Juigalpa, thirty miles, over two ranges of mountains, separated by green cattle-valleys, offered nothing worthy of remembrance. We followed an obscure trail. The Indians at Comapa knew nothing of Juigalpa; they did not know into which ocean their rivers flowed. Juigalpa, town and district, is the Switzerland of Chontales; but the scenery, though grand, is monotonous. The people, as usual, fled at our approach; but the priests seemed to think that we should find an army at Acoyapa—the military and civil capital of Chontales, and the home of political refugees.

Remaining only an hour in Juigalpa, we rode on to a hacienda ten miles further, and passed the night. We were now in the heart of the enemy's country, and the utmost vigilance and celerity of movement had become necessary. The party of deserters who had preceded us had excited the inhabitants against the Americans by seizing without ceremony whatever they could carry away. Saddles, bridles, spurs, blankets, clothing, tobacco, rice, ponchos, choice horses and mules, nothing portable had come amiss to these robbers, with whom the least violence or indiscretion on our part would have identified us.

We rode in the low channels of the rivers and along cattle trails, stopping at all the haciendas and hattios belonging to large proprietors. The object of the expedition was accomplished when a written order had been left with the mandador or steward of each estate, requiring a certain number of cattle to be sent to Granada as a contribution for the war against the Leonese.

The gate which leads out from the Alpine valleys of the Juigalpa chain is a narrow pass in the mountains, called the "Portal de Labagisca." It looks eastward over the prairie of Acoyapa, which is a continuation of that line of prairie which borders Lake Nicaragua on the north, commencing at Mesapa. The view from the pass of Labagisca is wide and pleasing. About two hundred feet below us, on a small piece of table-land, jutting out from the side of the mountain like a platform, stood the town of Labagisca, with its ancient church of hewn stone—the only one of that material in Eastern Nicaragua. The churches, like the houses, are built of adobé—the Egyptian sun-dried brick, of mud and straw.\*

On a still lower level — perhaps three hundred feet down — lay the general surface of the grand prairie, enlivened by groves and herds. Three miles east from the foot of the platform of rock which supports Labagisca was the town of Acoyapa, the bell-towers of its great church and the red tiles of the houses rising above the groves of orange and mango. The town stands upon a bed of diluvium, with a rocky nucleus, a little raised above the general surface of the plain. The rocky strata of Chontales, leaning or dipping downward toward the southwest at various angles, did not seem to me different in age or character from those rocks which compose the

\* Adobés cost about \$5 a thousand They are about 20x10x8 inches—the best material for the climate

*Por la noche tuve un violento escalofrío. El Cnel. Cole se levantó del suelo donde estaba durmiendo y me cobijó con chaquetas y frazadas. Temblé por dos horas, y la fiebre consiguiente fue violenta. Era la efímera y cedió al purgante y las naranjas agrias. El montar al día siguiente fue como someterse al mazo del herrero; todos los huesos me dolían. Pero, en treinta y seis horas estaba bien.*

*El camino, dirección este cuarta al sudeste, de Camoapa a Juigalpa, treinta millas, sobre dos sierras de montañas, separadas por verdes valles ganaderos, no ofrecía nada digno de recordarse. Seguimos un camino oscuro. Los indios de Camoapa no sabían nada de Juigalpa; no saben hacia qué océano corren los ríos. Juigalpa, ciudad y región, es la Suiza de Chontales; pero el paisaje, aunque extenso, es monótono. La gente, como siempre, huía al acercarnos; pero los sacerdotes parecían pensar que encontraríamos un ejército en Acoyapa—la capital civil y militar de Chontales, y el hogar de los refugiados políticos.*

*Permanecimos apenas una hora en Juigalpa, avanzamos a una hacienda diez millas más adelante, donde pasamos la noche. Ahora estábamos en el corazón del país enemigo, y era necesaria la mayor vigilancia y celeridad en los movimientos. El grupo de desertores que nos había precedido había soliviantado a los habitantes contra los Americanos, cogiendo sin ceremonia alguna lo que se podían llevar. Albardas, frenos, espuelas, frazadas, ropa, tabaco, arroz, gamarrones, caballos escogidos y mulas, nada portable echaban de menos esos ladrones, con los que cualquier desmán o indiscreción de nuestra parte, nos hubiera identificado.*

*Caminamos por los cauces secos de los ríos y por las veredas del ganado, parando en las haciendas y en los hatos de grandes propietarios. El objeto de la expedición se cumplía con una orden escrita dejada con el mandador o administrador de cada hacienda, exigiendo cierto número de cabezas de ganado para enviar a Granada como contribución a la guerra contra los Leoneses.*

*La puerta por la que se sale de los valles Alpinos de Juigalpa es un paso angosto en la cadena de montañas, llamado el "Portal de Lovigüisca." Mira hacia el este sobre la llanura de Acoyapa, que es una continuación de aquella serie de llanos que bordean el lago de Nicaragua por el norte, comenzando en Mesapa. La vista desde el paso de Lovigüisca es ancha y placentera. Como a doscientos pies abajo, sobre una pequeña planicie que se proyecta de un lado de la montaña como una plataforma, está el pueblo de Lovigüisca, con su antigua iglesia de piedra labrada—la única de este material en Nicaragua oriental. Las iglesias, como las casas, son construidas generalmente de adobe—el ladrillo egipcio de paja y barro secado al sol.\**

*A un nivel aún más bajo, quizás de unos trescientos pies, estaba la superficie general del gran llano, poblado de alamedas y ganados. A tres millas al este del pie de la plataforma rocosa que sostiene a Lovigüisca está el pueblo de Acoyapa, las torres de su iglesia y los techos de tejas de sus casas elevándose sobre las alamedas de naranjas y de mangos. El pueblo está asentado sobre una meseta de aluvión con un núcleo rocoso, un poco levantado sobre el nivel general del llano. Los estratos rocosos de Chontales, inclinándose o hundiéndose hacia el sureste en diversos ángulos, no parecen ser diferentes en edad o carácter de las rocas que forman las estribaciones.*

\* Los adobes cuestan como \$5 el millar Son como de 20 x 10 x 8 pulgadas—el mejor material para el clima.



The pass of Labagisca.

El portal de Lovigüisca.

foot-hills of the Sierra Nevada, in California. They have a large proportion of argil and iron ore, and disintegrate readily. Their inclinations are in general very slight, the escarpments facing the north and northeast being steep, and tabled like a stairway — sometimes in a remarkable manner — producing natural walls and defenses, over which our men disputed long whether they were natural or artificial; so regularly were the weathered blocks laid along on the edge of the natural esplanade above the valleys.

The bells of Labagisca and Acoyapa began to ring the alarm the instant the first horseman of our party made his appearance in the pass. Horsemen were seen galloping over the plain toward Acoyapa. We rode through the silent and deserted streets of Labagisca, and descending the steep mule-path to the prairie, rode at our utmost speed toward Acoyapa, made a detour to the left, and galloped into the Plaza. The inhabitants, a well-dressed and prosperous-looking people, were gathered in knots at the doors, and under the porticos of their houses. It was about noon, and the sun came fiercely down. The Colonel having been informed of the unfriendly disposition of the people, gave orders for every man to be in readiness to mount at a moment's warning, and for no one to leave the portico of the Cabildo, or guard-house, where we had fastened the animals. Opposite the Cabildo, across the clean and lively-looking Plaza, stood the respectable mansion of Señor Zelaya, the chief dignitary of the place, who, with the Alcalde, a fair, smooth-spoken, and very inquisitive gentleman, came over to

ciones de la Sierra Nevada en California. Tienen una gran proporción de arcilla y mineral de hierro y se desintegran fácilmente. Sus declives son por lo general muy pequeños, pero los acantilados que dan al norte y al nordeste son empinados, y labrados como escaleras—algunas veces en forma notable, produciendo paredes naturales y defensas, sobre las cuales nuestros hombres alegaban por largos ratos si eran naturales o artificiales, tan regulares eran los bloques labrados por el tiempo a lo largo de la orilla de la esplanada sobre los llanos.

Las campanas de Lovigüisca y Acoyapa comenzaron a tocar a rebato desde el momento que el primer montado de nuestro grupo hizo su aparición en el paso. Hombres a caballo se veían galopando sobre el llano hacia Acoyapa. Cruzamos las calladas y desiertas calles de Lovigüisca, y descendimos el empinado camino de mulas hacia el llano, corrimos a todo correr hacia Acoyapa, hicimos un desvío hacia la izquierda y entramos a galope a la Plaza. Los habitantes, gentes bien vestidas y aparentemente prósperas, estaban reunidos en grupos a las puertas y en los corredores de sus casas. Era como a mediodía y el sol caía con todo su rigor. El Coronel, habiendo sido informado de la hostilidad de la gente, dio la orden de que todo hombre estuviera listo a montar a la primera señal de peligro, y que nadie abandonara el corredor del Cabildo, o cuartel, donde se habían amarrado los animales. Frente al Cabildo, la limpia y alegre plaza de por medio, estaba la respetable mansión del señor Zelaya, el principal dignatario de la ciudad, quien, con el Alcalde, un caballero blanco, de hablar suave y muy inquisitivo, vino a saludarnos y a conversar con nosotros. Inmediata-

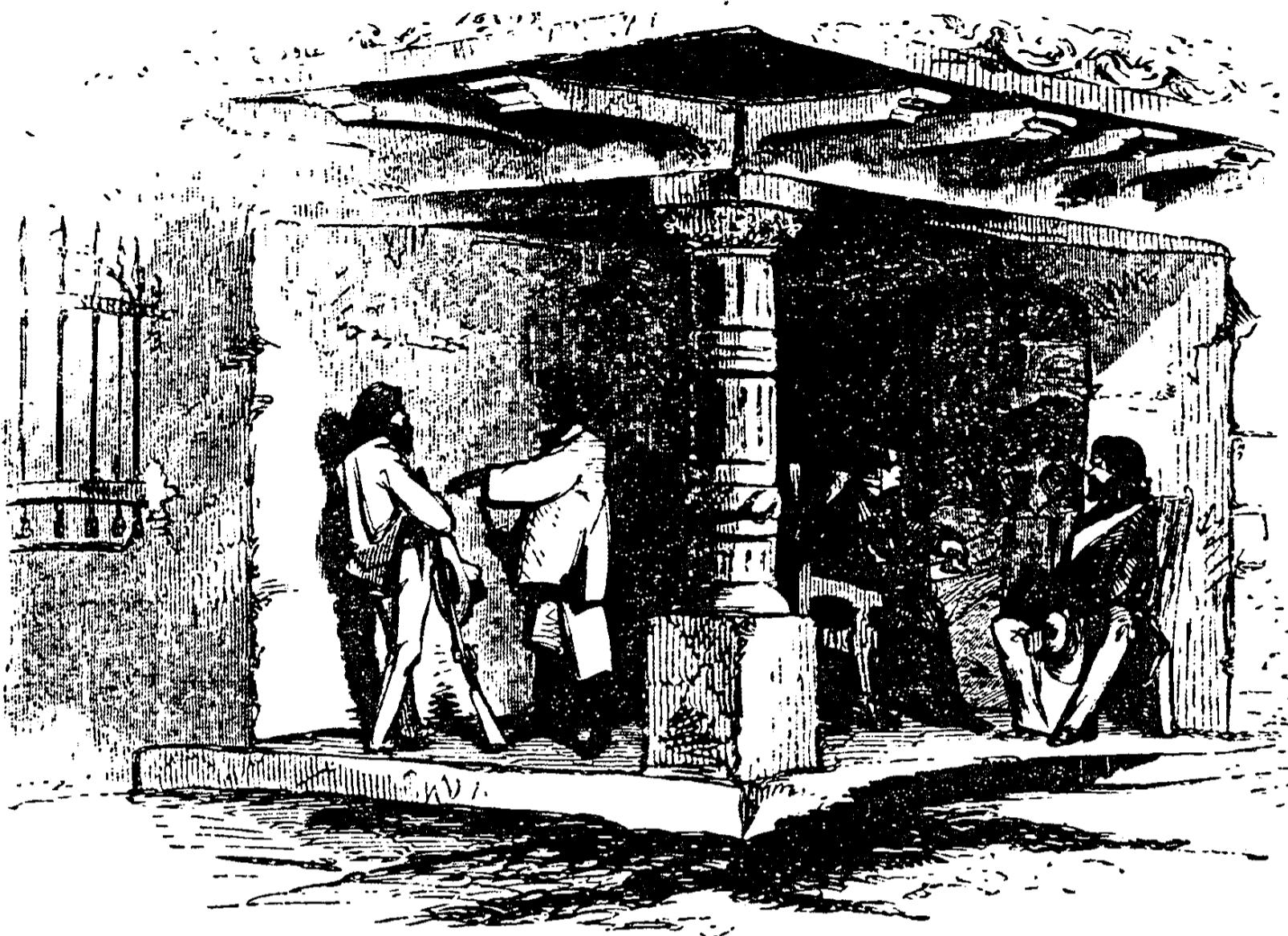
greet and converse with us. An invitation was immediately extended to Colonel Cole and "the Doctor" to dine with the affable Señor Zelaya. The Colonel, for a reason which I afterward discovered was a very good one, declined the courtesy, and deputed Captain Hoof in his place. The Alcalde ordered a dinner of beef and plantains to be sent to the party, the horses were supplied with *sacate* (coarse grass,) and every body — natives, Señor Zelaya, the padre, Alcalde, and all — appeared to be in the highest possible spirits. A few moments after our entrance, I saw the Alcalde talking apart with the *Teniente*, or captain of our natives, who regarded him in silence, and with a gloomy frown. This *Teniente* was a man far above the ordinary class of Indian rangers, or *vaqueros*, and felt a sincere regard for Colonel Cole and

*mente se nos extendió una invitación para almorzar, al Coronel Cole y al "Doctor", con el afable señor Zelaya. El Coronel, por una razón que más tarde descubrí como muy buena, declinó la cortesía y envió al Capitán Hoof en su lugar. El Alcalde ordenó una comida de carne y de plátanos para el resto del grupo, y los caballos fueron proveídos de zacate, y todos,—los nativos, el señor Zelaya, el Padre, el Alcalde—parecían estar en el mejor buen humor. Pocos momentos después de nuestra llegada, vi al Alcalde conversando aparte con el Teniente, o capitán de nuestros soldados nativos, quien le escuchaba en silencio y con mirada ceñuda. Este Teniente era un hombre muy superior a la clase ordinaria de vaqueros Indios, y nos guardaba un sincero respeto al Cnel. Cole y a mí. Despues vi al Coronel sentado a una mesa con su libreta de apuntes ante él, en el cuarto interior del Ca-*



The Teniente.

El Teniente.



A talk with señor Zelaya.

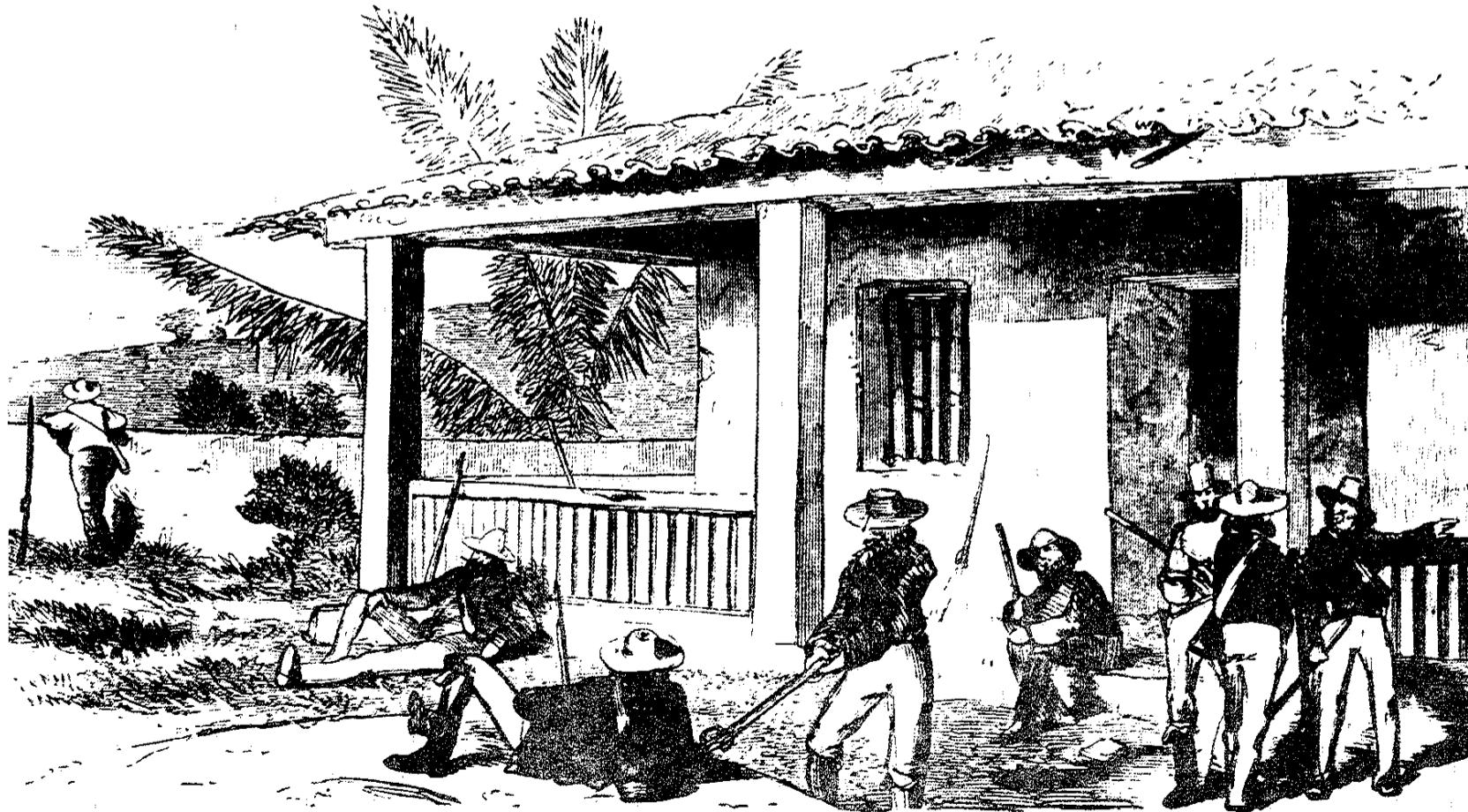
Conversando con el señor Zelaya.

myself. Very soon I saw the Colonel seated at a table, with his notebook before him, in the inner room of the Cabildo, in earnest conversation with a native whom I knew at Granada, a captain, formerly, in the army of Castillon. Captain Hoof and I went over to Zelaya's house. As we passed before the church, I went in, and listened a while to the glorious music of the mass, supported by violins, violincellos, and hautboys. Soon after I joined the party at Señor Zelaya's, who, having once been in New York, spoke some English, and I a little Spanish. I was introduced to a very handsome woman as his wife. She was surrounded with a family of children, by far the most beautiful I had seen in this country. The dinner was good, the cigars on the portico excellent, the conversation very polite. Señor Zelaya, a tall, handsome man, appeared to be in all respects a gentleman, well educated, and a man of the world. We talked freely of politics. He intimated that Walker could not maintain his ground. Señor Zelaya appeared very anxious to have Colonel Cole join us at his table. He sent three pressing messages to him, was troubled and evidently disturbed in mind because he did not come. We had been there about half an hour, when a message came from the Colonel to us, ordering us instantly to horse. We went rather leisurely, however, and found him stamping with impatience at our slowness. In a moment we were in the saddle, and galloped off in an easterly direction for about a mile; then making a sudden turn to the right, moved as fast as our animals would carry us toward the shore of the lake, and out upon the wide prairie toward Mesapa and San Lorenzo.

bildo, en atenta conversación con un nativo, a quien conocí en Granada, como un antiguo Capitán del ejército de Castellón. El Capitán Hoof y yo nos fuimos a la casa de Zelaya. Cuando pasamos frente a la iglesia, entré, y escuché por un rato la gloriosa música de la Misa, acompañada de violines, violoncellos, y óboes. Poco después me uni al grupo de la casa del señor Zelaya, quien habiendo estado en New York, hablaba un poco de Inglés, y yo un poco de Español. Me presentaron a una mujer muy hermosa como su esposa. Estaba rodeada de un grupo de niños, con mucho los más bellos que he visto en el país. La comida fue buena, los tabacos en el corredor excelentes, y la conversación muy cortés. El señor Zelaya, alto, hermoso, aparentaba en todo un caballero, bien educado, un hombre de mundo. Habló con toda libertad de política. Dió a entender de que Walker no podría mantenerse. El señor Zelaya parecía muy interesado en que el Coronel Cole se agregara a la mesa. Le envió tres urgentes mensajes, estaba perturbado y evidentemente contrariado en el fondo porque no llegó. Habíamos estado allí como media hora, cuando llegó un mensajero del Coronel, ordenándonos de su parte que montáramos inmediatamente. Nos fuimos con bastante calma, y lo encontramos paseándose impaciente por nuestra tardanza. En un momento estábamos sobre nuestras monturas, y galopando en dirección este como por una milla, luego dimos una rápida vuelta a la derecha, avanzando tan rápidamente como nuestros animales nos podían llevar, hacia la costa del lago y sobre los anchos llanos hacia Mesapa y San Lorenzo.

At night it rained heavily. About dusk, Colonel Cole informed me privately that "two hundred armed natives and the twenty-five deserters under Turley had been waiting for us at a Chomorro hacienda, two miles from Acoyapa; that Señor Zelaya and his friends wished to have destroyed us all; that we were now on our way back to Granada by the coast road, to avoid the ambuscades in the mountains, placed there to intercept our return." We rode all that night and the succeeding day in a heavy rain. The two succeeding nights our guide misled us, and we wandered in swamps and thickets in a darkness so profound I could not see the white mule of Captain Hoof, who rode before me. The men frequently fell, or were dragged off their horses by the trees; and at one point we passed a considerable part of a night in extricating ourselves from an extensive quagmire. The last day and night before reaching San Lorenzo, our party were twenty-five hours in the saddle. It was the accident of losing our way that threw our pursuers off the track. They posted themselves in force to cut us off at the Chomorro hacienda, and would have swept off our little party of ten at the first fire, had not Colonel Cole been aware of their plans, and led us away by the lake road. They pursued us across the prairies; but supposing that we had gone into the mountains, were misled, losing the night trail. While crossing the grand prairie beyond the hacienda Candelaria the day after leaving Acoyapa, we saw two horsemen galloping after us at full speed. Colonel Cole rode back to meet them. They informed us that they were on their way to the hills for concealment, and that the Chomorristos were in full force within two hours' ride in hot pursuit. Colonel Cole immediately took possession of the hacienda of San José, which stands on a hill overlooking the prairie in the direction of the advancing party. We waited for them two hours, expect-

*Por la noche llovió torrencialmente. Al anochecer, el Coronel Cole me informó privadamente que "doscientos nativos armados y veinticinco desertores bajo Turley nos habían estado esperando en la hacienda de un Chamorro, a dos millas de Acoyapa; que el señor Zelaya y sus amigos deseaban destruirnos a todos; que íbamos de regreso a Granada por el camino de la costa, para evitar las emboscadas que pudieran colocar en las montañas para interceptar nuestro regreso." Caminamos toda la noche y el siguiente día bajo lluvias torrenciales. Las dos noches sucesivas nuestro guía perdió el camino, y vagamos en suamplos y matorrales en una oscuridad tan profunda que no podía ver la mula blanca del Capitán Hoof que iba delante de mí. Los hombres frecuentemente se caían, o los botaban de los caballos las ramas de los árboles; y en un punto pasamos considerable parte de la noche tratando de desenredarnos en un extenso tremedal. El último día y la noche anterior a la llegada a San Lorenzo nuestro grupo pasó veinticinco horas a caballo. Fue el accidente de haber perdido el camino el que hizo que nuestros perseguidores perdieran nuestras huellas. Se habían apostado en fuerza para destruirnos en la hacienda de Chamorro, y hubieran barrido nuestro pequeño grupo de diez a la primera andanada, si el Coronel Cole no hubiera sabido de sus planes y no nos hubiera llevado por el camino de la costa. Nos persiguieron por los llanos, pero suponiendo que habíamos tomado por las montañas, se descarrilaron perdiendo nuestras huellas por la noche. Mientras cruzábamos el gran llano más allá de la hacienda Candelaria, el día después de haber salido de Acoyapa, vimos a dos montados galopando a todo correr tras de nosotros. El Coronel Cole se regresó para encontrarlos. Le informaron que ellos iban de camino a las montañas a esconderse y que los Chamorristas con todas sus fuerzas estaban a dos horas de camino en nuestro seguimiento. El Coronel Cole inmediatamente tomó posesión de la hacienda San José, que está sobre una colina que domina el llano en dirección del grupo perseguidor. Los esperamos por dos ho-*



Waiting for the enemy at San José.

Esperando al enemigo en San José.

ing a fight, then mounted and rode on. It was a bad movement to remain there, as the place was not tenable; but the men could not bear the idea of a retreat, and simply calculated how many of the natives they could kill before being shot themselves. At San Lorenzo and Mesapa, on the return, we heard that the pursuing party went up to Juigalpa and Comalapa, thinking we would have taken the mountain road. I think they were willing to avoid us, as we were nine good riflemen, and in a good position would have killed fifty of them, while they could have dispatched only ten of us, including "the Doctor." The return from Mesapa was simply a journey without incident.

One of the illustrations of this article represents the fall of myself and mule down a steep place into the mire. The mule and I put up our heads and looked at each other to see which was the greatest sufferer, I suppose, and then, after a few struggles we succeeded in getting out. The artist has made the precipice appear somewhat higher than natural—it was not more than fifteen feet—but the fall was tremendous. We "killed" a great number of mules and horses, but no men, in this expedition.

*ras, preparados para un combate, luego montamos y seguimos nuestro camino. Fue un mal paso el habernos quedado allí, pues el lugar no era defensible; pero nuestros hombres no podían soportar la idea de una retirada, y sencillamente calculaban cuántos nativos podían morir antes de ser ellos aniquilados. En San Lorenzo y Mesapa, al regreso, supimos que el grupo que nos perseguía se había ido por Juigalpa y Comalapa, pensando que hubiéramos tomado el camino de las montañas. Yo supongo que ellos estaban deseosos de evadirnos, ya que nosotros éramos nueve buenos rifleros, y en una buena posición hubiéramos matado a cincuenta de ellos, mientras que ellos sólo hubieran despachado a diez, incluyendo al "Doctor." El regreso de Mesapa fue sencillamente un viaje sin incidentes.*

*Una de las ilustraciones de este artículo muestra mi caída y la de mi mula de un sitio escarpado adentro de un charco. La mula y yo sacamos las cabezas y nos miramos mutuamente para saber quién había sufrido más, creo yo, y después de un rato de lucha logramos salir. El artista ha hecho aparecer el precipicio algo más hondo de lo que era—no más de quince pies—pero la caída fue tremenda. Nosotros "matamos" un gran número de mulas y caballos en esta expedición, pero a ningún ser humano.*



Shall we get up or lie still?

Nos levantamos o nos quedamos quietos?